

¿QUÉ dosis de VERDAD puede soportar
un SER HUMANO? (Nietzsche)

HORRISONA

Año 2 N° 4. Editado por el club de la serpiente

¡¡ Me están creciendo alas,

colmillos, garras

de odio
afina de los
sobrevivencia.



El amigo es siempre un enemigo potencial al aguardar el momento de atacar.

Rabia
RABIA
RABIA
es lo UNICO
que me mantiene
Vivo

Los débiles hacen a los fuertes,
Los esclavos a los tiranos.

El hombre
más fuerte
es el que
puede
permanecer
más
tiempo
solo

RABIA
RABIA

ADVERTENCIA

Lector, esta en tus manos el cuarto número de HORRÍSONA, humilde instrumento de difusión de las creaciones literarias firmadas por los integrantes del club de la serpiente. Estos textos están escritos con el placer y delirio de escritores noveles, seguros en su arte e inmersos en una insaciable exploración artística, no exenta de abismos y enemigos. El club de la serpiente espera que este trabajo aporte fruición a tus expectativas de lectura, y si no lo consigue y resulta todo lo contrario, NO LO LAMENTAMOS.

El club de la serpiente



(Fragmento)

Mi cuerpo flagelado,
Inconexo, destrozado.
Lleno de llagas mis ojos,
con costra dolorosa las palmas
de mis manos.
Me siento indefenso,
no tengo a mis letras,
cuando en eso llegan.
Una mujer me lanza papeles rotos
en la cara, son mis poemas.
me dice: "toma tus insignificantes
papeles, tu basura"

un poema roto
una noche lóbrega
una vela riéndose
de mi escalofriante desnudez

FRANK TURLIS

PASAJEROS DE LA NADA

Créame oficial, todo sucedió como le cuento. Nada de lo que relato es mentira. Llegamos ese día en la motocicleta de Marcos a Ciudad Lima a eso de las nueve de la mañana, creo. Ingresamos por la céntrica avenida Wilson a una calle desolada, con edificios raídos y ventanales sucios. Marcos era el que conducía, y la Kity y yo íbamos detrás de él, aparrados a su espalda. No me fije si alguien nos vio entrar en la ciudad. En realidad nadie lo hizo. Mezquina de gente estaba por completo la ciudad ese domingo. De veras que no había ni una alma caminando por allí. Todas las calles mojadas, mojaditas, seguro que esa noche había llovido como diluvio. La motocicleta no corría sobre la pista, para mí que patinaba, bien sedita que se deslizaba. Y la kity, esa pendeja, con esos ojazos pardos y el viento, el viento que la hacía chapotear ese cabello rojizo sobre las sienes. Habría que haberla visto, calladita iba la muchacha. Créame oficial, si trabajo nos costo acostumbramos a la idea de que éramos los únicos piloteando una moto en una ciudad fantasmagórica. No había nada. Lima estaba muerta. ¿Qué había sucedido con la gente?... Pienso que desaparecieron... ¿Cómo?, no lo sabía. Lo que puedo contarle es que Marcos, la Kity y quién le habla nos sentíamos con miedo, tal vez un poco acosados...

Marcos, rostro recio, ojos perfectos, nuestro piloto. Luego de manejar un par de horas seguidas entre calles vacías grises feas y maltrechas por todos los ángulos, decidió frenar la motocicleta junto a un descampado. Bien solos, estábamos los tres soles. La Kity lo abrazó al Marcos de puros nervios. Saqué un cigarrillo de la chaqueta y lo prendí. Meditaba mientras lo fumaba. Veía los edificios que me cubrían, que el cielo me recortaban. Los hoteles cerrados, abandonados a su suerte. Sin pueblo, la ciudad era caos espacio abierto gran demonio que nos observaba con muchísimos ojos.

Kity caminaba al lado de Marcos. Llevaba una mochila a la espalda. Un *Walkman* sacó de esta y colocó un cassette de música progresiva. Trataba de calmar su tensión escuchando a YES a PINK FLOYD. Marcos entendió, no era fácil, no había sido nada fácil para nosotros tres viajar desde Barranco para encontrarnos con una Lima aniquilada,

inhabitada. Marcos y yo nos miramos, cómplices, sin pronunciar palabras pensamos en lo mismo. Se lo juro oficial imaginamos un destino incierto para los tres. Y era la nada y el silencio lo peor, lo que más nos afectaba lo que más nos jodia esa podrida mañana.

En un desierto, en eso se había convertido la ciudad. En un gran charco de desolación. Los tres instintivamente lo sabíamos. Silente, sin bulla, sin vida a decenas de kilómetros a la redonda. Lima era siniestra. Se lo aseguro agente, debió estar usted allí para vivirlo.

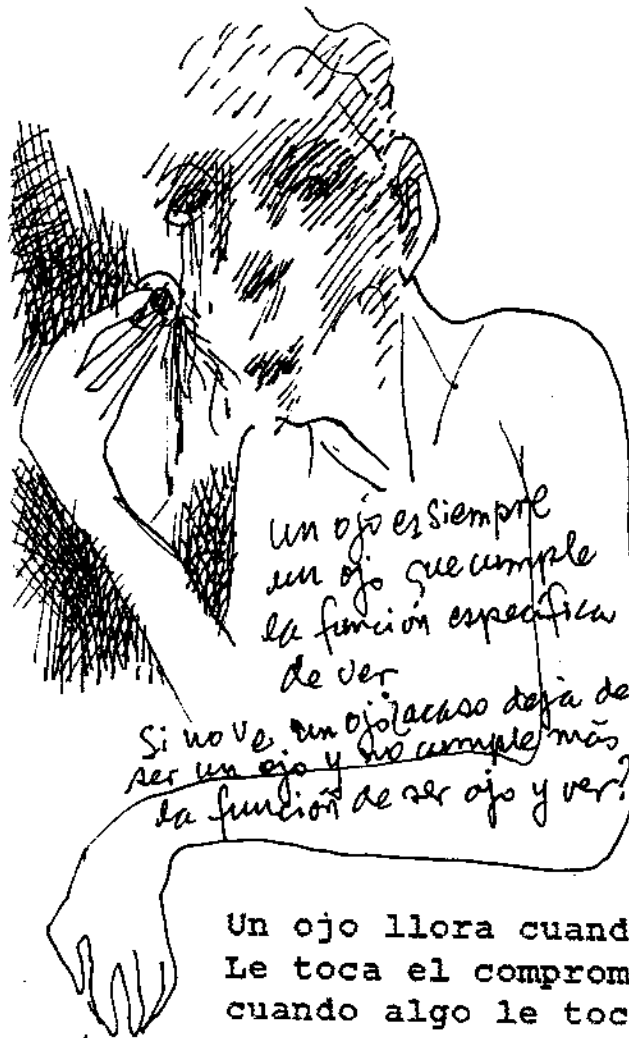
Como sonámbulos por las calles nosotros caminamos un buen trecho. Parecíamos esfinges desnudas en galería de cera. Nuestros cuerpos se juntaban. Nuestras espaldas coincidían por momentos, y teníamos el oído y la mirada alerta. Atentos a cualquier sonido imprevisto y traicionero, a alguna visión o espectro que nos arranque las cabezas. Arriba el cielo se teñía de gris y azul intenso, azul Prusia, azul metálico.

La muerte les llegó sin anuncio a Marcos y a la Kity. Fue horrendo oficial. Toda la ciudad empezó a temblar, a zarandearse con intensidad. Los edificios oscilaban, las ventanas se hacían añicos. En dos se partió el suelo. Crujía en su interior. Marcos abrazó a Kity por la cintura y a mí me pidió que corriera a algún refugio. Gritaba la muchacha, su voz era eco calamitoso. Los abandonados edificios caían sobre nuestras cabezas. El cielo también caía en retazos. Trate de ayudarlos más fue inútil. La tierra se los trago a ambos en dos bocados de furia. Yo observaba esa tragedia aterrado, con el corazón coagulado en la palma de la mano.

El sismo duro seis segundos oficial, el epicentro fue Lima, y cuando acabó toda mi cabellera se había vuelto completamente blanca tan solo del pánico que tuve que vivir. Ver a mis compañeros morir frente a mí, en condiciones oscuras y sin un buen argumento que lo explique ¿Por qué tembló la ciudad agente?...No me lo he podido responder... Pero esa mañana camine mucho, duro camine, como un condenado, hasta que pude dar con la motocicleta que estaba junto al descampado.

Después de manejar buenas horas oficial, entre edificios derrumbados y cristales rotos regados en las pistas, pude llegar a las periferias de Lima. En esa zona me los encontré, con los patrulleros y las barricadas que bloqueaban la entrada de la urbe. Y ustedes se espantaron al ver a un anciano al volante de una motocicleta salir de la gran Ciudad. Ahora me interrogan y me piden que les diga que hacía un hombre viejo, de cabellos canos, con la ropa estropeada y solo, en una ciudad abandonada y devastada por las últimas catástrofes de la semana . Y yo no me canso de contarles mi historia, la historia de un hombre joven, copiloto en una motocicleta que manejaba un muchacho y su chica, en una fatal mañana de domingo, un día en que Lima se estremeció y colapsó, como si esta no hubiera querido tener tres huéspedes, al los cuales ya odiaba de antemano.

RAÚL SOLÍS



Julio
Polar

Un ojo es siempre
un ojo que cumple
la función específica
de ver

Si no ve, un ojo acaso deja de
ser un ojo y no cumple más
la función de ser ojo y ver?

Un ojo llora cuando siendo ojo
Le toca el compromiso de llorar
cuando algo le toca el otro
lado de su fibra luminosa,
su otro yo, el ojo que dejó de ser
el instrumento de tristeza
y del dolor para ser
sólo un ojo con sus sombras
y sus colores natos
como llegó al mundo,
con sus gotas de estupidez
que produzcan lástima.

salmo para Baudelaire

No somos barro inspirado,
somos cicuta sofocada.
La pureza del pan que comemos
depende de la cantidad de vírgenes pecadoras
que se desangran en la piedra torva de los sacrificios.
Cenizas ensucian nuestras manos
Y nos proporcionan una inefable dicha:
El demonio ha llegado
hacia nosotros temblando de furor.
No somos barro inspirado,
Somos cicuta sofocada.
Hechos con la sangre del vampiro
Ocultamos sin remordimientos
El silencio de nuestra desnudez.

david jiménez

